

Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada

Anselm Strauss y Juliet Corbin

Universidad de Valparaíso
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
VALPARAÍSO

Contus

Editorial Universidad de Antioquia

Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia

Colección *Centus*
© Editorial Universidad de Antioquia
© Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia
© Anselm Strauss y Juliet Corbin
© Sage Publications, Inc.

ISBN: 958-655-624-7 (volumen)
ISBN: 958-655-623-9 (obra completa)

Título original: *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing grounded theory*

Segunda edición (en inglés): Sage Publications, Inc. (United States, London, New Delhi), 1998

Primera edición (en español): Editorial Universidad de Antioquia, diciembre de 2002

Publicado por acuerdo con Sage Publications, Inc. / Published by arrangement with Sage Publications Inc.

Traducción: Eva Zimmerman

Revisión técnica de la traducción: Carmen de la Cuesta Benjumea, Clara Inés Giraldo Molina, Gloria María Franco Agudelo

Diseño de cubierta: Saúl Álvarez Lara, a partir de la pintura de Joan Miró *El día de la semana rodeada de azul de oro llega al corazón de la ánapola adornada sobre el prado cubierto de diamantes*, 1967 (fragmento)

Diagramación: Luz Elena Ochoa Vélez

Impresión y terminación: Imprenta Universidad de Antioquia

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad de Antioquia

Editorial Universidad de Antioquia
Teléfono: (574) 210 50 10
Telefax: (574) 210 50 12 / (574) 263 82 82
E-mail: mercadeo@editorialudea.com
Página web: www.editorialudea.com
Apartado 1226, Medellín, Colombia

Imprenta Universidad de Antioquia
Teléfono: 210 53 30
E-mail: imprensa@quimbaya.udea.edu.co

*A Anselm (diciembre de 1916- septiembre de 1996),
académico y humanista que alcanzó a tocar las mentes
y las vidas de todos cuantos estuvieron en contacto con él*

su uso, deberían ser capaces de aplicarlos con flexibilidad y creatividad a sus propios materiales. Investigar es un trabajo arduo. Pero también es entretenido y emocionante. Es más, nada se puede comparar con la dicha que proviene del descubrimiento.

Resumen

Este libro ofrece tanto una metodología como un conjunto de métodos para construir teoría. Fue concebido como texto para analistas principiantes, que suelen necesitar guía y estructura durante las primeras fases de sus carreras como investigadores. Ponemos un gran énfasis en que, si bien las técnicas y procedimientos son necesarios, constituyen sólo un medio para obtener un fin. No se supone que se usen de manera rígida, paso a paso. Más bien, su intención es proporcionar a los investigadores un conjunto de herramientas que los capacite para abordar el análisis con confianza y aumentar la creatividad innata, a menudo tan poco desarrollada en todos nosotros. La fuerza que impulsa esta metodología es la visión de nuevos conocimientos y la construcción de una teoría fundamentada útil.

2

Descripción, ordenamiento conceptual y teorización

Definición de términos

Descripción: uso de palabras para expresar imágenes mentales de un acontecimiento, un aspecto del panorama, una escena, experiencia, emoción o sensación; el relato se hace desde la perspectiva de la persona que realiza la descripción.

Ordenamiento conceptual: organización (y a veces clasificación) de los datos, de acuerdo con un conjunto selectivo y especificado de propiedades y sus dimensiones.

Teoría: conjunto de conceptos bien desarrollados vinculados por medio de oraciones de relación, las cuales juntas constituyen un marco conceptual integrado que puede usarse para explicar o predecir fenómenos.

En el capítulo 1 introdujimos la noción de *teoría*, sin definir qué queríamos decir con ella. Como los investigadores noveles suelen tener dificultades para entender la diferencia entre *descripción* y *teoría*, y como la teoría suele definirse de maneras diferentes según el investigador, en el presente capítulo aprovechamos la oportunidad para expresar nuestros puntos de vista sobre estos términos. Ade-

más, abordamos otro modo de manejar los datos que a menudo se usa en los estudios cualitativos, un modo que llamamos *ordenamiento conceptual* (para obtener una perspectiva similar pero al tiempo un poco diferente sobre estos mismos asuntos, ver a Wolcott, 1994).

La descripción

En sus conversaciones cotidianas, la gente suele describir objetos, personas, escenas, acontecimientos, acciones, emociones, estados de ánimo y aspiraciones. No sólo la gente ordinaria describe sino que lo hacen también, como parte de su trabajo diario, los periodistas y novelistas, así como los escritores técnicos, de viajes y de otros géneros diferentes a la ficción. La descripción se nutre del vocabulario ordinario para expresar ideas sobre cosas, personas y lugares. Por ejemplo, uno puede oír: "por la mañana, las calles estaban en silencio, y yo no veía la hora de llegar a la carretera en mi nuevo automóvil convertible". La descripción también hace uso de símiles y metáforas (Lakoff y Johnson, 1981) cuando las palabras ordinarias no logran expresar la idea o cuando se necesitan palabras más coloridas. Tomemos la siguiente oración: "El hombre caminaba con la dignidad de un príncipe árabe, hablaba como un presidiario y se sentaba como una serpiente enrollada".

La gente no podría literalmente comunicarse entre sí sin la capacidad de describir, por poco desarrollado o primitivo que sea su lenguaje. La descripción se necesita para expresar lo que está pasando, cómo se ve el panorama, qué está haciendo la gente en él y así sucesivamente. El uso del lenguaje descriptivo puede convertir los acontecimientos ordinarios en algo extraordinario. Los grandes escritores lo saben y se esfuerzan por hacer sus detalles tan vívidos que los lectores en realidad puedan ver, oler, degustar y escuchar lo que sucede en una escena. Aun los mortales comunes, aquellos que tenemos pocas habilidades literarias, cuando nos encontramos en situaciones nuevas, y a veces en las rutinarias también, empleamos la descripción para relatar a los demás nuestras aventuras, pensamientos y sentimientos. Consideremos la escena siguiente narrada por un visitante de la ciudad de San Francisco:

Hay que ver la calle principal de Chinatown a las cinco de la tarde. ¡Es fascinante! Me imaginaba patentemente a mí mismo en una ciudad en China pues la zona está densamente poblada y hay gente por todas partes. Los carros tratan de abrirse camino por las callejuelas estrechas, pitando todo el tiempo para que la gente se quite del camino. Las personas hablan animadamente, la mayor parte en chino, y las calles están bordeadas por edificios coloridos, muchos de los cuales replican formas estructurales del Oriente.

Hay diferentes clases de almacenes con productos insólitos. Todo huele y parece diferente, me provoca tocarlo y probarlo todo. Se ven almacenes que venden toda suerte de pescados y moluscos de aspecto extraño. Algunos exhiben patos asados de apariencia succulenta colgando por las ventanas. Hay almacenes con toda clase de vegetales imaginables, muchos de los cuales son nuevos para mí. Hay almacenes de joyas, de peces exóticos, restaurantes que invitan a entrar y mercaderes que venden abalorios y *souvenirs* chinos. Los almacenes más fascinantes para mí, sin embargo, son los que venden hierbas chinas. Hay botellas, jarrones y canastas llenos hasta el tope con objetos que no sé identificar. Me intoxican los olores y aspectos extraños. Puesto que los nombres y precios están escritos en chino, lo único que puedo hacer es imaginarlos, y estos almacenes siguen siendo un misterio exótico para mí. También la gente de Chinatown es fascinante, por la mezcla. Hay chinos jóvenes y viejos y personas que no son chinas, los asimilados y aquellos que llevan la ropa china más tradicional (la mayor parte de los viejos). Algunas mujeres llevan los hijos en las espaldas en una suerte de bolsa hecha con lo que parece ser una sábana, mientras otras empujan un cochecito de apariencia moderna. Otros hombres y mujeres tienen las manos cargadas con lo que han comprado mientras andan a la carrera por las calles, probablemente para ir a casa a hacer la comida. Me divertía ver a los hombres y mujeres regatear el precio de los peces o de las verduras, aunque no entendía las palabras que decían. Compré una joya pero como nunca en realidad he dominado el arte de negociar, pagué el precio que me pidieron, lo que supongo era una tontería. No hace parte de mi cultura regatear el precio. Podría pasar varios días en Chinatown y no alcanzar a observarlo todo. ¡Qué experiencia! (K. C., comunicación personal, junio, 1993).

Una descripción, tal como la anterior del barrio chino de San Francisco, puede parecer objetiva, un informe de lo que esta persona vio. Sin embargo, aun la descripción más básica incluye un propósito (¿para qué describir si no fuera así?), un público (¿quién va a ver o

escuchar la descripción?) y el ojo selectivo del que ve (Wolcott, 1994). Por ejemplo, los informes de policía se centran en asuntos criminales o investigativos. Por lo general son relativamente directos y se supone que los leen los superiores y otras personas interesadas, mientras que los relatos escritos por los periodistas sobre un acontecimiento, tal como una huelga o el descubrimiento de una red de espionaje, pueden ser descritos con un mayor colorido. Estos últimos también tienden a reflejar una posición organizacional o personal y buscan informar a los lectores de periódicos o revistas. En síntesis, los detalles descriptivos escogidos por quien cuenta una historia suelen ser consciente o inconscientemente selectivos, y se basan en lo que éste vio o escuchó o piensa que es importante. Aunque la descripción a menudo busca expresar credibilidad o retratar imágenes, también puede estar diseñada para persuadir, convencer, expresar y despertar pasiones. Las palabras descriptivas pueden llevar una carga de juicios morales, lo cual puede ser cierto, no sólo con respecto a oraciones sino a libros enteros, tal como sucede con las revelaciones o en libros que buscan transformar al prójimo. Aun informes aparentemente objetivos tales como los de la policía o de los periodistas pueden reflejar fuertes prejuicios y juicios morales sin que los individuos sean conscientes de esas actitudes y sentimientos. Los juicios estéticos también se expresan por medio de descripciones, por ejemplo: "La voz de la joven soprano era delicada y exquisita, aunque en los registros superiores ocasionalmente temblaba un poquito; pero, en general, lograba expresar el espíritu del personaje; tiene un gran futuro en la ópera". Lo moral y lo estético se unen como en el lenguaje que usaron los críticos y el público para rechazar el trabajo musical, radicalmente disonante, de Stravinsky, la *Consagración de la primavera*, y las primeras muestras de los pintores impresionistas, que luego serían los preferidos de los coleccionistas y de las personas de clase media que visitaban los museos.

Es importante comprender que la descripción es la base de interpretaciones más abstractas de los datos y de construcción de teoría, aunque no necesariamente ha de ser así. La descripción, de por sí, incorpora conceptos, al menos de manera implícita (por ejemplo, ti-

pos de almacenes y categorías de personas, tal como en la descripción de Chinatown). Aun en los niveles más altos de ciencia abstracta, no podría haber hipótesis científica y actividad de laboratorio teórica sin descripciones previas o que la acompañen. Sin embargo, debemos añadir que si bien la descripción es importante, existe una diferencia entre realizar descripciones cuidadosas, por decir algo, de la deriva de los continentes o de las numerosas especies de seres vivos que habitan los arrecifes coralinos, y hacer teoría. En esta última, no sólo se describen acontecimientos y sucesos sino que se extiende el análisis de manera que también incluya interpretaciones (Wolcott, 1994) para explicar por qué, cuándo, dónde, qué y cómo suceden los acontecimientos. Estas explicaciones teóricas suelen validarse por medio de la recolección de datos adicionales (a veces bajo condiciones diferentes). Así, pues, si bien a las claras se ve que la descripción *no* es teoría, *sí* es básica para la teorización.

Ordenamiento conceptual

La descripción también es básica para lo que llamamos *ordenamiento conceptual*. Éste se refiere a la **organización de los datos en categorías** (o a veces, clasificaciones) discretas, según sus **propiedades y dimensiones y luego al uso de la descripción para dilucidar estas categorías**. La mayor parte de los análisis de la ciencia consisten en alguna variedad —y hay muchos tipos— de ordenamiento conceptual. Los investigadores intentan encontrarle sentido a sus datos organizándolos de acuerdo con un esquema de clasificación. En el proceso, se identifican asuntos a partir de los datos y se refinan según sus diversas propiedades y dimensiones generales. Cuando ofrecen estas interpretaciones en sus dimensiones, los investigadores están casi seguros de que presentan diversas cantidades de material descriptivo usando una variedad de estilos comunicativos.

Incluso en la descripción cotidiana existe un ordenamiento de objetos descriptivos. Por ejemplo, en la descripción anterior sobre Chinatown, en San Francisco, la persona que relata el acontecimiento organizó los almacenes según los objetos vendidos y los clasificó según sus preferencias al afirmar que sus favoritos eran los de hier-

bas. Otra descripción podría distinguir entre clases de compradores, clasificando las personas según la cantidad, tipo y costos de los artículos comprados. Otro esquema podría clasificar a las personas según los grados de asimilación, usando dimensiones tales como el lenguaje hablado, la ropa usada y los gestos. La idea importante que debemos tener en cuenta sobre las dimensiones y propiedades es que éstas permiten a los investigadores diferenciar entre los artículos de una misma clase o entre los de varias clases y así mostrar las variaciones en una gama. Recientemente leímos la descripción de un párrafo o más de longitud, en la que se comparaba un enorme y hermoso parque nacional en Alaska al de Yosemite, en California. El autor planteaba y respondía la siguiente pregunta: ¿Por qué es el parque de Alaska virtualmente desconocido y poco visitado en comparación con el inmensamente popular sitio de California? La pregunta ya clasifica a cada uno según el número de visitantes y la visibilidad pública. Así, ¿por qué la diferencia entre parques? Esta respuesta se daba en términos de la dimensión del acceso: el lugar de Alaska está situado lejos de los centros de población, mientras que el de Yosemite puede ser visitado por millones de turistas porque queda a unas pocas horas en carro de la región densamente poblada del área de la bahía de California.

Las comparaciones establecidas entre lugares, grupos y acontecimientos se detallan de manera explícita y llegan a ser la base sobre la cual a un objeto, lugar o grupo se lo coloca en una *escala* específica. Pensemos en guías de viajes tan famosas como la de Michelin, que les dicen a los lectores cómo moverse por Francia o por algún otro país en las mejores condiciones. Estas guías tienen un **esquema de clasificación** para restaurantes, hoteles, monumentos, lugares, ciudades, etc. (que tiene en cuenta **dimensiones**: costo, servicio, deleite, comodidad, accesibilidad y valor histórico o estético). Hace sugerencias sobre no dejar de visitar tal o cual ciudad mientras que otras, si bien interesantes, pueden estar enclavadas en un terreno difícil.

Para este modo de explicar y ordenar, no suele necesitarse gran cantidad de detalles descriptivos. Al fin y al cabo, los lectores de la Michelin están familiarizados con precios altos y bajos y con dificultades y facilidad de acceso. Sin embargo, en ocasiones se usan des-

cripciones para completar las clasificaciones. Por ejemplo, algunas veces las guías turísticas Michelin entrarán en bastantes detalles sobre la excelencia de la comida en un restaurante particular o señalarán que, dados los límites de tiempo, no se deben perder ciertos sitios turísticos, mientras que otros no son tan importantes.

Sin embargo, la razón principal de analizar el ordenamiento conceptual aquí, es que este tipo de análisis es **precursor de la teorización**. Una teoría bien desarrollada es aquella en la cual se definen los conceptos de acuerdo con sus propiedades y dimensiones específicas. Lo que llamamos *ordenamiento conceptual* también es el punto final deseado en el trabajo de algunos investigadores.

Un ejemplo de ordenamiento conceptual en las ciencias sociales toma la forma de **relatos etnográficos**. Las etnografías difieren en el grado de su ordenamiento conceptual y de su teorización. Además, existen variaciones en la cantidad de detalles descriptivos que se dan en los trabajos y monografías, dependiendo de la perspectiva del escritor, la idea de cuál será su público y la familiaridad con el área sustantiva así como el significado inherente de los materiales. Sin embargo, para nuestros propósitos, el punto principal de muchas etnografías es que reflejan un intento de **pintar** las perspectivas y acciones de los actores retratados, **combinadas** con su **ordenamiento** explícito por medio de relatos verosímiles y no ficticios. La presentación final se organiza en torno a temas bien desarrollados y ordenados, pero éstos no se hallan conectados para formar un esquema teórico integrado.

Un segundo tipo de ordenamiento conceptual consiste en organizar los datos de acuerdo con los pasos o etapas, que a menudo están bien descritos. Sin embargo, muchas veces a estos esquemas les faltan los marcos teóricos más amplios que expliquen lo que impulsa el proceso central o de organización, o sea, las condiciones que explican cómo, cuándo, dónde y por qué las personas y organizaciones proceden de un paso al otro. Tampoco la variación está incorporada en los esquemas, pues al no mostrar el cambio en la velocidad, secuencia, etc. en ellos está implícito (aunque de manera quizás no consciente), que cada persona u organización se mueve en el proceso de la misma manera y a la misma velocidad — lo que, por supues-

to, no es una explicación del todo exacta de cómo operan las personas y organizaciones—. Siempre existen los excluidos, las desviaciones del promedio o dentro de un patrón, y es preciso explicar estas diferencias.

Un tercer modo de ordenamiento conceptual es el que se basa principalmente en material organizado de acuerdo con diferentes tipos de actores o acciones (que incluye tanto a personas como a organizaciones). Los títulos o subtítulos pertenecen a estos tipos. Los tipos suelen representar conceptos bien ordenados y desarrollados, pero lo que les falta es un esquema teórico más amplio, que explique por qué estos tipos (y no otros) evolucionaron en su relación con el fenómeno mayor que se está investigando. A menudo se supone que un listado de tipos constituye una teoría o explicación teórica sobre los acontecimientos; sin embargo, un listado de tipos constituye sólo otro esquema de clasificación, a menos que se ubique dentro de un marco teórico unificador mayor.

La teorización

Construir *teoría* es una actividad compleja. Usamos el término “teorizar” para denotar esta actividad, porque construir teoría es un proceso y a menudo muy largo. Teorizar es un trabajo que implica no sólo **concebir o intuir** ideas (conceptos), sino también formularlos en un esquema lógico, sistemático y explicativo. Por iluminadora, o aun “revolucionaria” que sea la noción de teorizar, para que una idea llegue a ser teoría se exige que ésta se explore a plenitud y se **considere desde muchos ángulos o perspectivas**. También es importante llegar hasta las **implicaciones** de una teoría. Estas formulaciones e implicaciones llevan a una “actividad de investigación” que implica **tomar decisiones y actuar** en relación con muchas cuestiones a lo largo del proceso de investigación: qué, cuándo, dónde, cómo, quién, etc. Además, todas las hipótesis y proposiciones derivadas de los datos deben “revisarse” de manera continua, **cotejándolas con los datos que van llegando** y modificarlas, extenderlas o suprimirlas cuando sea del caso. En el fondo de la teorización subyace la **interacción** entre hacer inducciones:

derivar conceptos, sus propiedades y dimensiones a partir de los datos; y deducciones: cuando se plantean hipótesis sobre las relaciones entre los conceptos, las relaciones también se derivan de datos, pero de datos que han sido abstraídos por el analista a partir de los datos brutos. Debería ser obvio pero no es así que existen muchas maneras prácticas de hacer todo esto. Por desgracia, los investigadores son a veces muy dogmáticos con respecto a la manera apropiada de recolectar los datos, validar las hipótesis, etc. Además, cada vez que un investigador deriva una hipótesis de los datos, como esto exige interpretación, consideramos que es un proceso deductivo. Se espera que al final el investigador haya *desarrollado sistemáticamente* los productos del análisis para convertirlos en una teoría.

¿Qué queremos decir con *teoría*? Para nosotros, *teoría* denota un conjunto de categorías bien construidas, por ejemplo, temas y conceptos, interrelacionadas de manera sistemática por medio de oraciones que indican relaciones, para formar un marco teórico que explica algún fenómeno social, psicológico, educativo, de enfermería o de otra clase. Las oraciones que indican relación explican quién, qué, cuándo, dónde, por qué, cómo y con qué consecuencias ocurren los acontecimientos. Una vez que los conceptos se relacionan por medio de ciertas oraciones para formar un marco teórico explicativo, los hallazgos de la investigación pasan de ser un ordenamiento conceptual a convertirse en teoría. Esta última es importante porque “por mucho que describamos un fenómeno social con un concepto teórico, no lo podemos usar para explicar o predecir. Para explicar o predecir necesitamos una declaración teórica, una conexión entre dos o más conceptos” (Hage 1972, p. 34).

Una teoría es, por lo general, más que un conjunto de hallazgos pues ofrece explicaciones sobre los fenómenos. Los fenómenos que se desarrollan a partir de una teoría y que suelen ser explicados por ésta son variados: el trabajo, la administración, el liderazgo, la conciencia, las trayectorias de un padecimiento, la seguridad, los estigmas, etc. Por lo general, las teorías sobre los fenómenos, más bien que limitarse a generar un conjunto de hallazgos, son importantes para el desarrollo de un campo del conocimiento. Los estudios cualitativos o cuantitativos adicionales sobre los mismos fenómenos pueden exten-

der tal conocimiento. Por ejemplo, uno podría estudiar el trabajo en el mundo empresarial. A partir de este estudio se desarrolla el concepto de "flujo de trabajo". El fenómeno del flujo de trabajo puede usarse para explicar parcialmente cómo se lleva a cabo el trabajo en la organización que se está investigando. Sin embargo, la idea más general de flujo de trabajo tiene una aplicación posible más allá de esta organización específica y puede resultar un concepto valioso para explicar fenómenos similares en otras organizaciones. Al indagar más, los investigadores querrán determinar qué partes del concepto se aplican o son válidas en estas otras organizaciones y qué nuevos conceptos o hipótesis pueden añadirse a la conceptualización original.

Además, las teorías tienen diversas propiedades, y cuando son analizadas, también pueden situarse en ciertas dimensiones y ordenarse de manera conceptual. Por ejemplo, algunas teorías son más **abstractas** que otras, con lo que se quiere decir que las ideas son muy conceptuales. Las teorías se derivan de un proceso de conceptualización y reducción cada vez mayores, siempre dirigiéndose hacia niveles más altos de abstracción (Hage, 1972). Los conceptos más abstractos tienen una amplia aplicabilidad, pero también están más apartados de los datos brutos con los que están relacionados.

Otra dimensión de la teoría es la del **alcance**. Otro término para alcance es "generalidad". Mientras más amplio el alcance de una teoría, mayor el número de problemas disciplinarios que puede manejar (Hage, 1972). Otros términos normalmente asociados con teorías son "gradualismo", "precisión predictiva" y "exactitud explicativa" (Hage, 1972).

Otra manera de clasificar las teorías es la siguiente: algunas teorías pueden considerarse sustantivas, mientras otras se consideran formales (Glaser y Strauss 1967, pp. 32-34). Un estudio sobre la manera como manejan los homosexuales la revelación o el encubrimiento de su identidad sexual con los médicos es un ejemplo de una teoría derivada de un área sustantiva, que puede usarse para explicar y manejar los problemas de revelación o encubrimiento de los homosexuales en un medio médico. Las teorías más formales son menos específicas en cuanto a un grupo y lugar, y por ende se aplican a un rango más amplio de problemas y asuntos disciplinarios. Las teorías

formales suelen derivarse de estudios de fenómenos bajo una variedad de condiciones tales como la investigación de la apertura o el secreto en las condiciones de personas que actúan como espías, las comprometidas en relaciones ilícitas, las que llevan a cabo actividades ilegales como robos, las que pertenecen a sociedades o grupos secretos, o las que se levantan los amigos en un bar o en una esquina de la ciudad.

Existen otras maneras de pensar y evaluar las teorías (Strauss, 1995), pero aquí no nos incumben; el punto principal es que las teorías se construyen, varían en su naturaleza y no son iguales. Independientemente de cómo se **construyan**, cada una es única.

En las ciencias sociales sucede que algunas teorías se formulan de manera muy sistemática, pero tienen poco anclaje en una verdadera investigación. Algunos sociólogos, tales como Parsons (1937, 1951), desarrollaron de manera predominante lo que llamamos "teorías especulativas". Nuestra crítica a este tipo de teoría es que, a pesar de ser formulada de manera abstracta y sistemática, no está fundamentada de manera empírica en la investigación (Blumer, 1969; Glaser y Strauss, 1967). Hay que aceptar que existen diferentes conceptualizaciones sobre la naturaleza del papel de la "teoría" en las ciencias sociales (Daly, 1997) y muchos desacuerdos acerca de cómo debe hacerse la teorización en la realidad o incluso si hay que hacerla. (Hammersley, 1995).

Existen otras varias concepciones erróneas sobre la teoría y la teorización en la investigación cualitativa, a las que nos referimos de manera breve aquí. Una es que marcos teóricos tales como el feminismo, el estructuralismo o el interaccionismo sean teoría. No lo son; son posiciones, son más una filosofía que un conjunto bien desarrollado y relacionado de conceptos explicativos de cómo funciona el mundo. El valor de estos marcos teóricos es que pueden proveer conocimiento o perspectivas sobre un fenómeno al tiempo que ayudan a generar preguntas teóricas. Por otra parte, también pueden centrar tanto a un individuo en una perspectiva o en un conjunto de ideas, que no le permitan ver qué más hay en los datos.

Una segunda concepción errada es que con sólo aplicar un concepto o teoría a los datos propios ya se están teorizando. Esto no es

así; es una presunta aplicación de un concepto o teoría. Teorizar implica construir una teoría, ampliarla y extenderla.

Una tercera concepción falsa es que el investigador cualitativo nunca "valida" la teoría. Algunos estudios cualitativos lo hacen y otros no, pero aun en aquellos que sí lo hacen, no se comprueba la teoría de la misma manera que en la investigación cuantitativa. Es más bien un proceso de comparar conceptos y relaciones cotejándolos con los datos durante la investigación para determinar qué tan bien responden a este escrutinio. Si se hace de manera adecuada, la metodología explicada en este texto es un ejemplo de esto último (para un buen análisis de cómo construir teoría nueva a partir de la anterior, ver a Strauss, 1970).

Resumen

Antes de comenzar el proceso de construir una teoría, un investigador debe tener alguna idea de lo que constituye la teoría. El primer paso para entenderla es ser capaz de diferenciar entre *descripción*, *ordenamiento conceptual* y *teorización*. Un segundo paso es darse cuenta de que estas formas de análisis de datos, en realidad se construyen unos sobre otros, y que la teoría incorpora aspectos de ambos. Brevemente, *describir* es pintar, es contar una historia, a veces de manera muy gráfica y detallada, sin devolverse para interpretar los acontecimientos o explicar por qué ciertos acontecimientos ocurrieron y otros no. El *ordenamiento conceptual* es la clasificación de acontecimientos y objetos en varias dimensiones explícitamente expresadas, sin que necesariamente se relacionen las clasificaciones entre sí para formar un esquema explicativo de gran envergadura. *Teorizar* es el acto de **construir** (hicimos énfasis también en este verbo), a partir de datos, un esquema explicativo que de manera sistemática integre varios conceptos por medio de oraciones que indiquen las relaciones. Una teoría permite más que comprender algo o pintar un cuadro vívido. Da oportunidad a los usuarios de explicar y predecir acontecimientos, con lo cual se proporcionan guías para la acción.

3

La interacción entre la teorización cualitativa y la cuantitativa

Si siguiendo en la tónica del capítulo 2, se podría pensar en la teorización como un proceso que exige un flujo de trabajo continuo. Este pensamiento lleva lógicamente a una posición metodológica comparable con respecto a las relaciones entre los procedimientos cuantitativos y cualitativos diseñados para generar teoría. Para no decepcionar a nuestros lectores, deseamos aclarar que el presente no es un capítulo sobre cómo combinar datos cualitativos y cuantitativos; eso se lo dejamos a alguien con más experiencia en este proceso (ver por ejemplo, Fielding y Fielding, 1984). Tampoco estamos diciendo que todas las investigaciones exijan o deban hacer uso de una combinación de ambas cosas. Más bien, este capítulo busca presentar algo de "alimento para el pensamiento" y ofrecer un modo alternativo de pensar las relaciones entre dos paradigmas de investigación al parecer incongruentes. En síntesis, sostenemos que el propósito de la teorización es construir teorías útiles. De modo que *cualquier* tecnología, sea cualitativa o cuantitativa, es sólo un medio para lograr tal propósito. No creemos en la primacía de uno sólo de los modos de hacer investigación (ver también a Dzurec y Abraham, 1993; Porter, 1989; Power, 1996). Un instrumento es un instrumento, no un fin en sí mismo. El asunto no es primacía sino de cuándo y cómo puede cada modo ser útil para teorizar (McKeganney, 1995).